

acentuación de la incapacidad para marchar hasta el fin por ese camino de búsqueda de la propia identidad. Y ello se debe en gran medida a la amenaza que sobre esa actividad tiende hoy inexorablemente la internacionalización generalizada del estilo de vida humano: dentro de muy poco la marea niveladora de la ola tecnológica que va cubriendo el planeta anulará para siempre ese relativo aislamiento —y a la vez comunicación— que permitió antaño que cristalizaran esos modos de vida peculiares que se llamaron naciones. ¿Es eso lo que con mayor o menor agudeza perciben los intelectuales argentinos? En caso de que así fuera, este conglomerado humano —y acaso también muchos otros de América Latina— se vería empujado a vivir una vida de corte internacional sin haber pasado psíquicamente por la etapa de ser nación, es decir, otra vez sin el lastre necesario para que la navegación en los nuevos mares no sea demasiado azarosa.

JOSE VASCONCELOS:

## ¿FILOSOFIA ESTETICA O FILOSOFIA DE LA COORDINACION?

Por FRANCISCO J. CARRERAS, Ph.D.

JOSÉ Vasconcelos fue un pensador ambicioso. Soñó en crear un sistema filosófico que abarcase cuanto puede abarcar la vida... al fin y al cabo para él filosofía fue sinónimo de vida.

No consideró la filosofía como algo que se disfruta y admira, a distancia, sino como algo que asimilamos y, en consecuencia, vivimos. Desde joven palpitó dentro de sí el deseo de formular un sistema filosófico que unificase cuanto la humanidad hubiese alcanzado hasta el presente en ciencia, religión, arte, filosofía... eso soñó.

Su itinerario filosófico es una búsqueda. Búsqueda de una verdad que fuese la síntesis coherente (coordinada la llamará él) de todos los conocimientos. Comienza esa búsqueda al publicar en 1916 en La Habana, su primer libro de filosofía, *Pitágoras*.\*

Sus obras siguientes desde el 1916 hasta el 1929 son el esfuerzo por cristalizar las ideas que bullen en su espíritu en un sistema filosófico orgánico. Son tanteos, movimientos fetales de crecimiento que verá cuajados en la concepción de su tríptico: *Tratado de Metafísica, Ética y Estética*. Enamorado de la belleza cósmica,

\* Las citas que haremos de las obras de Vasconcelos estarán tomadas de: *Obras Completas* de José Vasconcelos: México, Libreros Mexicanos Unidos (Colección Laurel), Tomo I, 1957; Tomo II, 1958; Tomo III, 1959; Tomo IV, 1961.

buscará por la belleza la ruta hacia la verdad creyendo descubrir en ella la clave de su filosofía.

Elemento esencial en su filosofía será *la conciencia* conceptuándola a manera de un puente cuyo cruce espiritualiza la materia, ya que su función es la de:

ir libertando...<sup>1</sup> la materia al espiritualizarla.

Sirve, pues, la conciencia de cópula entre el yo y el no-yo, entre el sujeto y el objeto dándose en ella tres funciones básicas que explican las relaciones entre ambos. Estas funciones constituyen el conocimiento lógico o intelectual, el conocimiento ético o mundo del querer, y el conocimiento estético.

En la tercera función de la conciencia, la estética, se identifica el sujeto y el objeto cuando el movimiento o energía del objeto:

penetra la conciencia y en ella se expande según movimiento del alma...<sup>2</sup>

Es este:

el proceso genuino del espíritu<sup>3</sup> en que por la imaginación y la fantasía se crea un mundo nuevo de belleza.

Desde el punto de vista epistemológico se fundará la filosofía vasconceliana en el concepto emotivo de la belleza. Admite Vasconcelos el conocimiento sensitivo y el conocimiento intelectual o abstractivo como necesarios e indispensables para un auténtico conocimiento, pero incompletos e incapaces de lograr ellos solos un verdadero conocimiento filosófico que nos descubra la esencia y el ser.

El verdadero conocimiento que nos descubre las esencias y el ser, es el conocimiento emotivo. Sólo mediante este conocimiento emotivo llegamos a la verdad logrando por él una síntesis o coordinación de lo sensitivo, lo intelectual y lo emocional.

Realiza esta síntesis cognoscitiva la conciencia mediante un acto:

acto vivo que le permite coordinar los distintos elementos del conoci-

<sup>1</sup> Vasconcelos: *Monismo Estético*, T. 4, p. 60.

<sup>2</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,298.

<sup>3</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,137.

miento que llegan a la persona a través de... los sentidos, la inteligencia, la voluntad, el sentimiento...<sup>4</sup>

La emoción, como factor del conocimiento, pone en movimiento la fantasía, la inspiración..., brotando de ellas nuevas combinaciones cognoscitivas que enriquecen el objeto. Superior al conocimiento puramente intelectual o lógico, el conocimiento emotivo incorpora el sujeto al objeto y viceversa, ya que sólo mediante el conocimiento emotivo es posible una identificación noumenal entre el objeto y el sujeto.

Es esto posible porque cuando la inteligencia percibe el objeto sólo percibe su forma abstracta, universal o fenomenal, mientras el sujeto en cuanto es nómeno percibe el nómeno o esencia del objeto que late dentro del fenómeno aunque la inteligencia es incapaz de percibirlo.

Puede el sujeto percibir el nómeno oculto en el fondo del fenómeno por la afinidad existente entre el nómeno del sujeto, y el nómeno del objeto. Llama Vasconcelos esta afinidad de ambos "relación binoumenal".<sup>5</sup> De este modo, la parte manifestada pero formal del objeto es percibida por la inteligencia como fenómeno. La parte del objeto inmanifestada, lo noumenal, es percibida por el sujeto gracias al parentesco noumenal de ambos.

Coincidirán ambos nómenos en el fundamento sustancial energético —existente de todo lo creado. En cuanto todo es energía existencial se identifican sujeto y objeto. No puede ser otra que la emoción la que captase esa afinidad noumenal, especialmente si recordamos la afirmación de Vasconcelos de que quedaría invariable todo su sistema si se sustituyese:

la palabra emoción por la palabra existencia.<sup>6</sup>

Es la emoción, sinónimo de existencia, y rastreadora de la belleza divina, la que percibirá la esencia del objeto. Ella:

se conmueve ante el nómeno inmanifestado, tanto que contempla indiferente las manifestaciones formales del intelecto. *Por la emoción llegaremos, pues, a la síntesis de los nómenos*; así como por la inteligencia se llega a la síntesis de los fenómenos.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Vasconcelos: *Filosofía Estética*, T. 4, p. 837.

<sup>5</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,239; y *Lógica Orgánica*, T. 4, p. 660.

<sup>6</sup> *Tratado de Metafísica*, T. 3, p. 513.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 649.

La emoción percibe en las ideas, no su armazón formal, sino su contenido noumenal y esencial que la conmueve haciéndola vibrar al unísono con la esencia noumenal del objeto. Progresa entonces la emoción por la imaginación hasta llegar a pathos de belleza, ya que el fondo común de toda existencia es la emoción, afirmando:

pensar la cosa es incorporarla en el seno de la emoción.<sup>8</sup>

### Conocimiento Emocional

Por lo expuesto queda patente que la filosofía vasconceliana se funda en la emoción y la belleza. No acepta por eso Vasconcelos la acusación de que sea la emoción vaga y confusa, menos aún, que dependa del sentimentalismo. Ella supone, y supera las demás formas cognoscitivas mereciendo:

un sitio de honor como instrumento del conocimiento.<sup>9</sup>

La emoción es en realidad la que logra un conocimiento completo en ética, y la que hará posible la estética, al menos en su primera etapa, pues:

En el instante que aparece la intención el conocer se tiñe de emoción.<sup>10</sup>

Se da emoción en la raíz misma del conocer intelectual, en la persecución de finalidades éticas y ahora en la estética se dirigirá al logro de belleza.<sup>11</sup>

Elemento clave en el conocer emocional es una intuición que relaciona íntimamente el sujeto y el objeto, pues:

opera por dentro del sujeto y también por dentro del objeto, y los efectos de la contemplación se vuelven de esta suerte interpenetrables.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 513.

<sup>9</sup> Vasconcelos: *Tratado de Metafísica*, T. 3, p. 447.

<sup>10</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,187.

<sup>11</sup> Vasconcelos: *Tratado de Metafísica*, T. 3, p. 776.

<sup>12</sup> Vasconcelos: *Ética*, T. 3, p. 861.

Esta interpenetrabilidad equivale a una afinidad noumenal. Ejerce así la emoción en Vasconcelos una función gnoseológica. Supera en este conocer las demás facultades, porque ve Vasconcelos en la emoción otra segunda función óptica, en cuanto que la "emoción es el ser".<sup>13</sup> Ella abarca toda la existencia, como ya se expuso anteriormente.

Gracias a este sedimento o función óptica, logra la emoción, en su función gnoseológica, superar la razón porque:

penetra en las honduras de la existencia,<sup>14</sup> es pues, no sólo órgano de conocimiento, sino órgano que juzga conforme a su propia lógica emocional.<sup>15</sup>

Sólo la emoción, en el conocimiento, alcanza plenamente el objeto primario del conocer coordinativo porque unifica los heterogéneos. Es esto posible porque la emoción descansa en el amor. Toda la fuerza de la emoción estriba en que, para Vasconcelos, ella se identifica con el amor, siendo mediante el amor que la emoción penetra e incrementa la existencia misma porque:

se puede y aun se debe, dentro del reino del amor, ser uno en dos, y uno en lo múltiple. Lo que la razón no concibe es, de esta suerte, evidencia primaria del conocer emotivo: la identidad de lo diverso por vía de amor, es decir, con respeto y aun regocijo por la diversidad, por aumento de esencia y por incremento de existencia.<sup>16</sup>

Es, por consiguiente, para Vasconcelos el conocimiento emotivo, conocimiento amoroso, refiriéndose a ellos como sinónimos al decir:

es el conocimiento de emoción o conocimiento de amor que nos lleva a dejar lo perecedero a cambio de lo inmortal.<sup>17</sup>

Se plantea así una dificultad: ¿se funda la *Estética* en la belleza o en el amor? Basada la estética en el conocer emotivo, si emotivo es sinónimo de amor, será ella sinónimo de amor, no de belleza. Analicemos estos dos conceptos para disipar la duda: amor y belleza.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 738.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 668.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 852.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 1,308.

<sup>17</sup> Vasconcelos: *Ética*, T. 3, p. 1,108.

Para justificar nuestra confusión, citaremos dos párrafos contradictorios en que antepone, ya la belleza al amor, ya el amor a la belleza. Está tomado el primero del comienzo mismo de la producción filosófica vasconceliana, de su *Pitágoras*:

amor, o lo que es lo mismo, un deseo, que sin duda es la variedad más notable de la finalidad, pero dista mucho de la belleza y es inferior a la belleza...<sup>18</sup>

Treinta y seis años más tarde, en su *Todología*, exclama:

La conducta se rige por armonía y belleza, subordinadas al amor que las lleva a participar en un Universo de dicha...<sup>19</sup>

En los primeros libros de su producción filosófica parece Vasconcelos inclinarse a fundamentar su futuro sistema filosófico, aún en gestación y no publicado, en la belleza. El amor se subordina a la fruición estética de lo bello. Como ya vimos, son las ideas de la caridad y la gracia, en este período de su vida, poco claras.

En su *Raza Cósmica* ya se nota una tendencia a darle la prioridad al amor, al menos en lo que se refiere a las relaciones humanas. Dice pues:

La vida fundada en el amor llegará a expresarse en formas de belleza.<sup>20</sup>

Supuesta la prioridad estética del amor, pasemos a ver cómo considera la belleza. Antes de lanzarse a tratar más detenidamente de la belleza, analiza las principales definiciones y teorías de lo bello según: Platón, Plotino, San Agustín, Baumgarten, Kant, Leibnitz, Lesparre, Rousseau, Hegel, Seaille, Grant Allen, Novalis, Schopenhauer, Croce. Nótese sin embargo que descuida las dos magníficas definiciones de San Alberto y de Santo Tomás.

La belleza, según su teoría energética, dependerá de la proximidad de la sustancia o energía al Absoluto. No considera, pues, lo bello como algo objetivo que sea prerrogativa del objeto, ni como un concepto independiente de la realidad. La belleza es un estado

<sup>18</sup> Vasconcelos: *Pitágoras*, T. 3, p. 65.

<sup>19</sup> Vasconcelos: *Filosofía Estética*, T. 4, p. 925.

<sup>20</sup> Vasconcelos: *La Raza Cósmica*, T. 2, p. 926.

de la sustancia en movimiento hacia Dios. Sin embargo, sólo el ser humano puede percibir esa belleza porque la belleza, objetivamente considerada:

no es cosa...; la belleza no es una idea...; no es un acto...; no es una sensación... La belleza es emoción *sui generis*, estado superior de nuestra potencia, que al enfrentarse con lo visible o invisible, lo penetra y le transforma el ritmo, de acuerdo con el vértigo de nuestra participación en el Uno divino.<sup>21</sup>

Más adelante explica Vasconcelos qué significan estas palabras con un ejemplo. Si una persona se coloca ante un paisaje campestre, un prado, por ejemplo, donde hay un árbol, un banco y un sendero, la belleza del paisaje dependerá de la percepción que de estos elementos haga el sujeto, pero no de los elementos en sí aisladamente considerados:

Si nos preguntamos, profundizando más, qué determina en el sujeto la belleza, descubrimos el triple a priori: ritmo, melodía y armonía. Será, pues, bello un objeto cuando:

el arreglo de sus partes corresponde a uno o varios de los métodos de la composición estética: ritmo, melodía y armonía.<sup>22</sup>

Por lo tanto, belleza es para Vasconcelos cuestión de "arreglo de la composición".<sup>23</sup> Sólo que el arreglo no depende del objeto exclusivamente sino del sujeto según lo perciba el *a priori* estético. Sin embargo, no es un mero subjetivismo esta percepción puesto que hay que respetar la heterogeneidad de los elementos objetivos. En el caso del paisaje, por ejemplo, el árbol, el banco y el sendero, deben permanecer tal cual son en su heterogeneidad, debiendo el sujeto unificarlos mediante el *a priori* estético. Belleza, pues será:

la disposición de los elementos heterogéneos en tal forma, que manteniéndose viva la heterogeneidad, se logre al mismo tiempo, una unidad a base de relación rítmico melódica.<sup>24</sup>

Se da una belleza objetiva, en cuanto el objeto según la disposición de sus elementos, es el que determina si puede o no el

<sup>21</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,423.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 1,415.

<sup>23</sup> *Ibidem*

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 1,459.

sujeto percibir su belleza. No puede un sujeto, solamente mediante su mecanismo del *a priori* estético hacer bello un objeto que no tenga en sí una raíz de belleza porque:

*el objeto para ser bello ha de disponer sus elementos en forma que permita incorporarlo a un sistema de armonía o melodía, de ritmo o de contrapunto, pues tales son los sistemas del vivir del espíritu.*<sup>25</sup>

La belleza no depende del paisaje sino de la percepción que del paisaje hace el sujeto. Pero no puede el sujeto prescindir del paisaje, es decir, de lo objetivo. Como se ve esta definición no se opone a la de Santo Tomás cuando afirma:

Pulchra sunt, quae visa placent.<sup>26</sup>

Lo que quiere recalcar Vasconcelos es que la belleza sólo la puede percibir el hombre, y éste mediante su *a priori* estético. La novedad de Vasconcelos estriba en especificar que es mediante el *a priori* estético como el sujeto coordina los elementos objetivos produciendo la belleza. En este punto, ya por supuesto se aparta de Santo Tomás.

Afirma además Vasconcelos, según su teoría de ascensión al Absoluto, que mientras más participe el ser humano de la unión con el Absoluto, podrá percibir más la belleza de los objetos. Según esto define la belleza desde el punto de vista del sujeto, participe de lo divino, como:

un estado de participación en lo divino.<sup>27</sup>

Desde el punto de vista de la capacidad del sujeto, mediante su *a priori*, de percibir la belleza o producir belleza al percibir lo objetivo:

*Belleza es así la facultad de transfigurar y transubstanciar formas y esencias para revivirlas en el plano divino.*<sup>28</sup>

Fealdad será en consecuencia todo aquello que desentona con

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 1,201.

<sup>26</sup> St. Tomás: De Ver, I.,q.5, a. 4 ad.

<sup>27</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,458

<sup>28</sup> Vasconcelos: *Tratado de Metafísica*, T. 3, p. 500.

el espíritu, lo que impide transubstanciar la realidad a lo divino. Fealdad será:

inarmonía con el sentido del espíritu: el antivalor de lo divino.<sup>29</sup>

Vemos hasta aquí una perfecta lógica en Vasconcelos al definir y explicar la belleza según las líneas directrices de su sistema. Es consecuente consigo mismo. Demuestra además una tendencia a espiritualizar demasiado, si se nos permite la expresión, a mistificar la belleza, pero no creemos que caiga en el subjetivismo abierto que descubre el P. Sánchez Villaseñor al afirmar:

Esta teoría, como se ve, blasona abiertamente de subjetivismo. La belleza no es...<sup>30</sup>

Nosotros al menos, no vemos el subjetivismo abierto que ve el P. Sánchez Villaseñor. Sí, vemos cierto peligro en que se identifiquen en Vasconcelos lo feo y lo malo, puesto que ambos suponen un alejamiento de lo divino. Sí, hay también algo de subjetivismo, pero en grado menor que el descubierto por el P. Sánchez Villaseñor.

Pasemos a estudiar la relación entre belleza y amor determinando el por qué de la superioridad que Vasconcelos le atribuye al amor. Para Vasconcelos, la belleza desemboca naturalmente en amor puesto que la estética:

Comienza como deseo y remata en amor,<sup>31</sup> es, pues, El amor, término natural de la belleza...<sup>32</sup>

Pero nos preguntamos ¿por qué termina la belleza en amor? La respuesta la encontramos, clara y escueta, en sus conferencias dictadas en la Universidad Autónoma de México, siete años después de publicar su *Estética*, al expresar que el *a priori estético* o mecanismo receptor de belleza, actúa impulsado por el amor. Luego, así como Dios creó el mundo por amor, así también el hombre descubre por amor su huella (que es la belleza) en el universo:

Las leyes que asignamos a la estética, ritmo, melodía y armonía, son los modos de operación del amor y las normas del proceso que cons-

<sup>29</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,445.

<sup>30</sup> J. Sánchez Villaseñor, S.J.: *El Sistema Filosófico de Vasconcelos*, p. 137.

<sup>31</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,287.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 1,303.

truye los hechos. En sus formas inferiores, así como en las más altas, la potencia creadora opera por amor.<sup>33</sup>

Se ve claramente que en el origen de la belleza, y en su fin está el amor, puesto que Dios, artista divino, crea porque ama. Pero al crear, Dios no puede menos que crear una obra que, como su Autor, tiene que ser bella.

Define pues Vasconcelos la belleza, en la última página de su *Estética*, en cuanto ella es producto del amor, como:

el resultado del movimiento que sigue las leyes y secuencias del *ordo amoris*.<sup>34</sup>

Y como si no quedase satisfecho, especificará más esta definición concretando el *ordo amoris*, como amor cristiano, al afirmar luego en su *Lógica Orgánica*:

la estética suprema que es el amor cristiano.<sup>35</sup>

Ahora se comprende plenamente lo que se dijo en páginas anteriores, que para Vasconcelos "la belleza señala la ruta divina".<sup>36</sup> Ruta que lleva al amor, único capaz de "ligar la creación con el creador".<sup>37</sup>

Es el fin de la estética lograr la unión de la criatura con el creador por medio del amor. Siendo sin embargo imperfecto el amor humano, para realizar esta unión con el Absoluto, necesita ayuda de lo alto. Dios debe ayudar a la criatura, en la última etapa de la estética, a subir a Él. Baja entonces la Gracia de lo alto, para que el amor humano se consuma en amor divino, ya que:

poseemos el don místico de conquistar la totalidad por el amor; mediante ese doble prodigio de aspiración que es el amor, y de consumación que es la Gracia...<sup>38</sup>

Sólo la Gracia puede lograr la unión final porque:

<sup>33</sup> Vasconcelos: *El Realismo Científico*, T. 4, p. 1,301.

<sup>34</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,710.

<sup>35</sup> Vasconcelos: *Lógica Orgánica*, T. 4, p. 665.

<sup>36</sup> Vasconcelos: *Pesimismo Alegre*, T. 1, p. 154.

<sup>37</sup> Vasconcelos: *Filosofía Estética*, T. 4, p. 826.

<sup>38</sup> Vasconcelos: *Tratado de Metafísica*, T. 3, p. 496.

la Gracia es el último término de la estética, y el primero de la operación salvadora.<sup>39</sup>

Culmina así la estética en mística siendo ella, como amor, la que reglamenta lo estético. Le otorgó Vasconcelos la prioridad a lo místico-religioso sobre lo estético, al amor sobre lo bello, al afirmar que la sublimación de lo estético, es lo místico:

En vano buscaremos en la estética, o en su sublimación que es la mística...<sup>40</sup>

Resumiendo lo hasta aquí expuesto tenemos que el conocimiento emotivo o de amor es regido en la estética mediante el triple *a priori* estético, cuyo fundamento y fin último es el amor. El fin primario de la estética es la belleza, mediante la cual llegamos por el amor a Dios. Pasemos ahora a analizar más detalladamente este mecanismo estético en el sujeto, y en particular, el triple *a priori* estético.

### *Patética Vasconceliana*

Con su espíritu de innovador se hace eco Vasconcelos de los que han opinado que la estética es un nombre erróneo que lleva al equívoco. Estética, más que una mera percepción de la realidad es:

La visión del mundo construida con pasión de sus posibilidades sublimes.<sup>41</sup>

Debe por tanto llamarse "Patética".<sup>42</sup> Sin embargo, debe ella estar sometida a leyes que, no obstante, no obstruyan su libertad. Las leyes que gobiernan lo estético son el triple *a priori* estético que por estar fundado en el amor, no destruye la libertad del sujeto. Resuelve así el problema de compaginar la libertad y la norma en el arte.

Estas leyes gobiernan la fantasía, que a juicio suyo, es:

el más alto de los elementos estéticos.<sup>43</sup>

<sup>39</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,303.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 1,232.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 1,450.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 1,681.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 1,681.

La estética está formada por el mecanismo interno del sujeto que mediante la ley del *a priori*, al percibir lo objetivo, lo transforma. Es pues su objetivo:

renovar y salvar la existencia llevándola a transfigurarse.<sup>44</sup>

Supone así lo estético una acción combinada de lo objetivo y lo subjetivo para transfigurar la existencia. Transfigurar significa aquí embellecer. Predomina en esta transfiguración, como acabamos de probar, la acción del sujeto. La esencia pues de la belleza depende de lo estético en cuanto:

La acción estética construye con lo exterior y la esencia de nuestro yo interno, una situación, un sistema transpositivo y animado de la realidad, un orden que es la imagen de lo sobrenatural. En esta reconstitución del yo y su Cosmos, en sustancia de espíritu, está el secreto de todo hecho estético.<sup>45</sup>

El *a priori* estético, en cuanto es el regulador de esta acción entre el sujeto y el objeto, es no sólo ley que regula, sino proceso que enriquece la realidad. Supone así para Vasconcelos toda acción estética, toda belleza, un enriquecimiento del objeto.

La ley estética es un proceso de aumento y enriquecimiento de los valores universales, creación perenne de realidades sublimes.<sup>46</sup>

En este transfigurar, enriquecer lo objetivo está la esencia del acto incremento. Es esta la manera cómo concibe Vasconcelos la energía incremento en continuo progreso y aumento. Lo objetivo se transfigura al embellecerlo el *a priori* y acercarlo más al espíritu.

Con esta transfiguración estética realizada por el *a priori* estético busca Vasconcelos, como objetivo secundario, distanciarse lo más posible de las concepciones racionales de lo bello a la manera de Baumgarten, Kant o Hegel. Luego de leer la *Estética* de Hegel, durante su exilio en Buenos Aires, exclama:

Confirmé lo que sabía, que nunca hubo temperamento más negado para lo bello que Hegel, ni método más contradictorio a la estética que la dialéctica.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> Vasconcelos: *Tratado de Metafísica*, T. 3, p. 620.

<sup>45</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,319.

<sup>46</sup> Vasconcelos: *Monismo Estético*, T. 4, p. 41.

<sup>47</sup> Vasconcelos: *La Flama*, p. 298.

La estética o patética trabaja durante el juicio estético que basado en las leyes estéticas pretende alcanzar, no cánones o principios universales que determinen cuándo es bello un objeto, sino realizar:

la existencia como vida transfigurada en lo eterno... la mayor aproximación al júbilo divino.<sup>48</sup>

Descendiendo un poco más, de lo general a lo particular, consideremos ahora en nuestro análisis el mecanismo de cada uno de los tres *a priori* estéticos.

### *Triple A Priori Estético*

El triple *a priori*, más que simples leyes, es la clave de la estética vasconceliana, afirmando Vasconcelos: "La idea fundamental de mi propia 'Estética' es lo que llamo el *a priori* estético".<sup>49</sup>

La esencia del *a priori* es la misma que anima la filosofía vasconceliana en cuanto ambos tienen por objeto descubrir la parte cualitativa de la realidad. La tarea esencial de los *a priori* estéticos es armonizar lo heterógeno o lo que es lo mismo coordinar. Afirma, pues, rotundamente:

es menester que la filosofía disponga de los instrumentos del conocer que nos revelan la cualidad. Son estos: el ritmo, la melodía y la armonía. Coordinar es en el fondo armonizar.<sup>50</sup>

Expongamos rápidamente los *a priori* del ritmo y la melodía, como más secundarios, para detenernos más en el *a priori* estético de la armonía.

#### 1) Ritmo

El ritmo es el proceso que sigue la naturaleza para unificar lo dispar distribuyéndolo dentro del tiempo, para que ascienda al espíritu. En estética:

<sup>48</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,286.

<sup>49</sup> Vasconcelos: *La Flama*, p. 299.

<sup>50</sup> Vasconcelos: *Filosofía Estética*, T. 4, p. 862.

ritmo es el arreglo de elementos en el tiempo para el logro de significación en el espíritu.<sup>51</sup>

Cuando el ritmo abarca tiempo y extensión aumenta la realidad mediante síntesis rítmica que incluye el sujeto y el objeto por que entonces:

Yo y la cosa, cogidos en el ritmo común, nos modificamos como sigue: yo soy yo y además el ritmo que tiembla en la nota sonora.<sup>52</sup>

Esta unión de relación rítmica es posible porque:

Cada objeto y cada ser contienen un orden interno propio; esto constituye el ritmo.<sup>53</sup>

Es el ritmo el que le da a la heterogeneidad un sentido y hace que lo dispar en ella se unifique, iniciando "una sugestión de valor cualitativo",<sup>54</sup> que constituye el primer paso o comienzo de la estética.

## 2) Melodía

La melodía constituye la lógica del espíritu, lógica estética superior a la racional, que mediante proporción y orden de notas produce resultados placenteros en el alma por composiciones de sonido. Es la ley del gusto la que fundamenta el *a priori* melódico porque ella elige el orden y proporción adecuados, descubriendo realidades que los sentidos no son capaces de encontrar. Es la melodía:

una técnica por medio de la cual el alma busca, por instrumento del sonido, la prefiguración, la adivinación de una realidad que los otros sentidos no descubren...<sup>55</sup>

Es para Vasconcelos la melodía el equivalente a la inducción pero que en estética se torna "inducción creadora".<sup>56</sup>

<sup>51</sup> Vasconcelos: *Lógica Orgánica*, T. 4, p. 661.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p.

<sup>53</sup> Vasconcelos: *Pitágoras*, T. 3, p. 62.

<sup>54</sup> Vasconcelos: *Filosofía Estética*, T. 4, p. 862.

<sup>55</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,356.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 1,357.

## 3) Armonía

Superior al ritmo y a la melodía, la armonía constituye un verdadero:

órgano mental de la armonía.<sup>57</sup>

Lo armónico se opone a lo abstracto como sinónimo de vida. Seres y cosas, en su devenir continuo, se integran interna y externamente mediante la ley de la armonía universal. Debe, pues, también la conciencia, percibir la realidad mediante un acto cognoscitivo armónico, dándose una armonía universal y particular. Es por eso que:

en cada existir descubrimos afinidades que se resuelven en armonía del conjunto.<sup>58</sup>

También la fantasía y la imaginación, en cuanto dependen del *a priori* estético, al ejercer sus funciones, actúan armonizando. Se pueden distinguir además dos formas de armonía, una estática, y otra dinámica. Armonía de la matemática, estática, y armonía de la fantasía, dinámica, viva. La de la matemática se resuelve en una simple ecuación de igualdad. La armonía en sentido estético, la considera como:

un acorde musical más bien que como un acuerdo lógico, por eso se afirma que pensar es coordinar.<sup>59</sup>

Sin embargo, donde la armonía como auténtico *a priori* estético logra su pleno desarrollo es en el contrapunto musical. En él, mediante la reunión de notas opuestas se logra expresar melódicamente realidades que para los sentidos ordinarios son misterios inexpressables e imperceptibles, como la eucaristía y la unión del alma con Dios.

Por eso el contrapunto sólo puede surgir necesariamente dentro del cristianismo como una necesidad de expresar de alguna forma una realidad que escapa la capacidad de los sentidos y la razón. No obstante, el contrapunto no deja de ser un mero esfuerzo humano

<sup>57</sup> Vasconcelos: *Filosofía Estética*, T. 4, p. 891.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 825.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 819.



de expresividad que, aunque máximo en sí, es incompleto como todo lo humano. Es un presentir la unión superior con el Absoluto. Afirma Vasconcelos con algo de pesimismo que el contrapunto:

al fin y al cabo unifica sólo la vanidad del sonido, y si nos impresiona tan hondamente es porque nos enseña una manera de juntar lo dispar con júbilo acrecentado por la fusión.<sup>60</sup>

La armonía o el contrapunto, es el primordial *a priori* estético conduciéndonos lo más cercano del Absoluto a que se puede llegar humanamente. Pero no basta para lograr un acercamiento afectivo a Dios ya que la armonía del universo sólo refleja el amor de Dios en la belleza.

En este punto da Vasconcelos un último paso, peligroso y discutido, haciendo desembocar su estética, y todo su sistema filosófico en la revelación y la mística. Puesto que la armonía y los medios humanos no bastan, debe el filósofo y el artista recibir el impulso final de la Gracia, y a la vez acudir a la revelación hecha por el propio Absoluto, cuyos más fieles depositarios son los Evangelios.

Acudiendo a Whitehead, sigue el estudio que éste hace del *Timeo* de Platón, donde descubre la realidad descompuesta en siete elementos: materia, fuerza, idea, la psique, Logos, Armonía y Eros. Concluye pues Vasconcelos:

La filosofía tiene que ingresar a la etapa de la Armonía después de su excursión de dos mil años por los reinos del Logos. Y así como el logos opuso tantos obstáculos a la integración de sus verdades con las verdades de la revelación; ahora, según criterio de la Armonía y la verdad como coordinación, el tránsito de la filosofía a la Revelación resulta obligado y facilísimo, inevitable.<sup>61</sup>

El mecanismo del triple *a priori* estético, desemboca así, estéticamente en mística, y filosóficamente en filosofía religiosa. Concluimos que desearía Vasconcelos hacer de la filosofía un poema sinfónico, porque, ve en la música recursos de expresividad que considera superiores a los ordinarios, ofreciéndonos un:

medio de conocer realidades que no nos dan la razón y los sentidos.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> Vasconcelos: *Estética*, T. 3, p. 1,371

<sup>61</sup> Vasconcelos: *Filosofía Estética*, T. 4, p. 923.

<sup>62</sup> Vasconcelos: *Tratado de Metafísica*, T. 3, p. 501.

Ya desde su *Monismo Estético* le entusiasma el "misticismo auditivo",<sup>63</sup> de la música, que eleva "los valores estético a un plano infinito y eterno".<sup>64</sup>

Se comprende ahora por qué en la forma suprema del conocimiento humano, el conocimiento estético según su sistema, coloca tres formas musicales: ritmo, melodía y armonía. Posteriormente, incorporará el contrapunto como la más alta de todas, cuando se acerca más al catolicismo.

Concluirá el itinerario filosófico vasconceliano, es decir, su monismo energético-estético en una filosofía en que predominará como elemento esencial el amor. Pero no un amor humano, sino divino.

Nos parecerá esto natural si consideramos que Vasconcelos buscó en la filosofía unificar de manera coherente todo lo que es prerrogativa del hombre: ciencia, arte, filosofía, moral y lo divino...

Entusiasmado de joven con el elemento *belleza*, creyó hallar la solución del enigma en la teoría numérico musical de Pitágoras. Con el correr de los años hará hincapié en el elemento *amor*, juzgando que sólo él puede descubrir la belleza, que no es sino efecto del amor divino.

Concluirá que mediante la coordinación senso-intelectual-afectiva de todas las facultades se llegará a una auténtica verdad coordinada de carácter estético religioso.

### *Filosofía de la Coordinación*

Supuesta la evolución que hemos ido señalando en el pensamiento de Vasconcelos conviene determinar de manera precisa cómo se debe denominar su sistema filosófico, habiéndoselo llamado *Filosofía Estética*, *Filosofía de la Coordinación* y además (en su último libro filosófico), *Todología*. En sus dos últimos libros de filosofía no parece Vasconcelos estar del todo satisfecho con la denominación de Filosofía Estética exclamando al referirse a ella:

una filosofía que he venido denominando Estética...<sup>65</sup>

<sup>63</sup> Vasconcelos: *Monismo Estético*, T. 4, p. 606.

<sup>64</sup> Vasconcelos: p. 37.

<sup>65</sup> Vasconcelos: *4FilEs*, p. 818.

La razón de su inconformidad nace, como ya indicamos, de su evolución cada vez mayor hacia lo teológico. Veamos esta evolución desde el comienzo. En sus comienzos filosóficos intenta Vasconcelos realzar lo que pretendió Pitágoras con su filosofía, demostrar la relación esencial entre el objeto y el sujeto, pero mediante la noción de música y belleza. Pitágoras se desorienta encajando en vacíos formulismos numéricos aunque juzga Vasconcelos que no obstante:

hizo filosofía con su noción de música y belleza.<sup>66</sup>

Pretendiendo profundizar en el descubrimiento no explotado por Pitágoras, hará filosofía con estos dos conceptos: música y belleza. En música, comienza juzgando la sinfonía apoteosis de expresividad con sus recursos de ritmo, melodía y armonía, pero finalizará en el contrapunto por el contenido religioso-teológico que descubre en él. Por el sendero de la belleza terminará en el arte bizantino y la liturgia exclamando que la más alta poesía que jamás brotara de inspiración humana, es el *Te Deum*, el *Pange Lingua*, el *Dies Irae*...

El cambio más marcado que se comienza a notar en su concepción de filosofía parte de su *Lógica Orgánica* concibiendo la filosofía identificada con el concepto de *Sophia*, sabiduría, según el sentido bíblico. Es, pues, el objeto de la filosofía el Dios bíblico, de cuya realidad nace su autenticidad y perennidad, afirmando:

Por filosofía entendemos: ¡Sabiduría!, recobrando para la palabra su acepción legítima,<sup>67</sup> porque: "La noción de la Sabiduría es, más bien que griega, hebrea. La encontramos definida, por primera vez, en el libro de los *Proverbios* de Salomón..."<sup>68</sup>

Para coronar la obra filosófica cuyos comienzos se remontan a su *Pitágoras*, escribe su *Todología* (Filosofía Estética). Creemos que ella responde al deseo de escribir una Teodicea.

En la clasificación de las ciencias propuesta por Vasconcelos en su *Tratado de Metafísica* y en su *Lógica Orgánica* recordará el lector, como hicimos notar, que termina con la teodicea, pero sin desarrollarla ni decir nada al respecto. Pensamos que no se sentía

<sup>66</sup> Vasconcelos: *Pitágoras*, T. 3 p. 14.

<sup>67</sup> Vasconcelos: *Lógica Orgánica*, T. 4, p. 496.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 493.

por entonces Vasconcelos preparado para ello, aunque en su subconsciente de filósofo que aspira a crear un sistema tan ambicioso como el suyo, esta ausencia le molestaba. Ahora, alejado por fin de la política, parece sentirse más preparado lanzándose a redondear por completo su obra. Presentando una rápida síntesis de su sistema, hará más hincapié en el aspecto teológico de manera que entronque plenamente con la teología. Aunque la *Todología* no es una teodicea, viene a ejercer las veces de entronque con lo teológico.

Siente así que su sistema queda plenamente redondeado al completar lo que comenzó con su *Pitágoras*. Intenta por esto en su *Todología* cambiarle a su sistema el apelativo de filosofía estética, por el de todología afirmando que quedará así más completa. Dice:

una filosofía que he venido denominando Estética, entendiéndola por estética, un arte de composición y de coordinación de valores cognoscitivos. En ella encontramos la síntesis del saber que dan los sentidos, la sensibilidad, y lo que enseña el Logos y la Voluntad, la Armonía y el Amor. Expresado este último conforme a la ciencia de la Revelación, la Teología. En suma, un todo que abarca la creación entera y encima de ella, en ejercicio inefable, la Trinidad Divina. Dejando a ésta fuera, en su misterio augusto, pretendemos sin embargo relacionar con Ella cuanto existe, designado con la palabra sin pretensiones de Todología.<sup>69</sup>

Se inclina así Vasconcelos a bautizar su filosofía como todología, creando una palabra que responda plenamente a los anhelos de su sistema que es abarcar todo cuanto existe. La estética, lo bello fue el mecanismo de avance, pero su culminación es la unión coordinada de todo en el creador, desde la órbita del átomo hasta el hambre de divinidad que hostiga el alma. Todología, todo lo existente cuyo vórtice es Dios, he ahí su sistema.

Supuesta su concepción de filosofía como un coordinar conforme a una jerarquía que asciende desde el átomo hasta el creador en un anhelo de totalidad, concluye Vasconcelos que sólo en la teología se encuentra la totalidad. Poniendo como ejemplo a San Pablo, exclama:

En San Pablo el pensamiento abarca la totalidad que los filósofos han perseguido en vano...<sup>70</sup>

<sup>69</sup> Vasconcelos: *Filosofía Estética*, T. 4, p. 818.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 950

Sería interesante tratar de dilucidar el por qué termina Vasconcelos tan abiertamente en teología. A nuestro juicio es la consecuencia natural de ese deseo que hemos venido observando en Vasconcelos de síntesis. Al fin y al cabo así explica la filosofía en una de sus definiciones: síntesis de heterogéneos. A través de su sistema, que encauza hacia el Absoluto, veía en Dios la explicación del universo y la síntesis de todo, pero de manera algo confusa con matices de un panteísmo que con palabras siempre rechazó, pero que de hecho, no lograba plenamente solucionar.

Finalmente logra Vasconcelos ver plenamente coordinada su filosofía en síntesis real cuando conoce la *Teología de San Pablo*, que le presenta el P. Ferdinand Prat, S.J. La síntesis real que en torno a la figura de Cristo realiza San Pablo, ilumina a Vasconcelos. Deduce que logra San Pablo de manera superior a todos los filósofos, realizar el fin de toda filosofía que es, según lo explica el P. Prat:

coordinar hechos dispares, señalar relaciones ocultas y buscar unidad por medio de una rigurosa síntesis.<sup>71</sup>

Este acierto paulino de relacionarlo todo, es decir, coordinarlo todo mediante una síntesis, es precisamente la concepción vasconceliana de filosofía, coordinar los heterogéneos por síntesis viva. La síntesis paulina logra un todo cuya explicación y síntesis real y viva es Cristo. Ve así Vasconcelos que la interpretación de la teología de San Pablo coincide con la interpretación suya de filosofía, ofreciéndole además una explicación del cosmos universo, de todo, más real y viva que el concepto de Dios, algo vago, de Vasconcelos.

Es por eso que desemboca abierta y plenamente Vasconcelos en filosofía religiosa en cuanto ella es *todología, o coordinación* que relaciona todo armónicamente alrededor de un hecho central que es la persona de Cristo, explicación y síntesis de todo lo creado:

resultando un sistema que más bien que filosofía es teología o todología.<sup>72</sup>

He aquí porque Vasconcelos desemboca en teología, que su-

<sup>71</sup> *Ibidem.*

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 949.

perior a la estética es todología, coordinación de todo. Es así su sistema todología, que él explica como coordinación suprema.

Concluimos que el nombre más acertado para su filosofía es *Filosofía de la Coordinación*, ya que eso encierra su término todología. Coordinarlo todo en síntesis divina que explique de manera coherente toda la creación.

No nos parece acertado denominar su filosofía todología por los equívocos a que se presta un término tan genérico. Pero tampoco consideramos acertado el término filosofía estética porque no refleja la esencia verdadera de su pensamiento, sino sólo parte de él. No obstante parece tener más aceptación esta última denominación de su filosofía como lo demuestra el hecho de publicarse su *Todología*, en su segunda edición bajo el título de *Filosofía Estética*, título más lustroso quizás, pero menos exacto, si se considera la evolución hacia lo teológico que experimenta su sistema luego de la publicación de la *Lógica Orgánica*.

Nótese que mientras en las *Obras Completas* aparece la *Todología* en el tomo IV, bajo el título de *Filosofía Estética*, se pone a continuación el título original de todología, mientras en la *Bibliografía* del tomo I, la escriben con el título original que usó Vasconcelos en la primera edición de 1952 por la Editorial Botas, *Todología, Filosofía de la Coordinación*.

En la colección Austral, en cambio, se pone a continuación de *Filosofía Estética*, según el método de la coordinación, cambiándole el título original y omitiendo el prólogo.

Opinamos que califica mejor su filosofía el apelativo de *Coordinación*, que el apelativo *estética* porque refleja además algo de lo que ella tiene de original. Terminamos pues, llamando su sistema *Filosofía de la Coordinación* como corresponde al título con que encabezamos el presente estudio de Vasconcelos.

## BIBLIOGRAFIA

No ha sido fácil conseguir una bibliografía completa de las obras de Vasconcelos por haber sido publicadas en diferentes naciones, y por las incertidumbres referentes al año en que algunas de ellas fueron publicadas. Algunos autores han confundido las segundas ediciones de varios libros de Vasconcelos con las primeras. Por esta razón hemos querido presentar la bibliografía referente a los libros o publicaciones principales de Vasconcelos,